

En definitiva, una obra con gran cantidad de información sobre el papel de las cooperativas en el sector vitivinícola catalán y español a través del estudio a nivel micro de una comarca determinada. Es por ello que el autor nos ofrece nuevas claves sobre el proceso de desarrollo del cooperativismo agrario en España, un hecho aún con muchas lagunas históricas debido a la deficiencia de las fuentes estadísticas y la

excesiva fragmentación y dispersión de las fuentes documentales existentes.

**Francisco José Medina Albaladejo**

Universitat de València

## REFERENCIAS

CONFEDERACIÓN GENERAL DE COOPERATIVAS AGRARIAS DE LA UE (2010). *Agricultural cooperatives in Europe. Main issues and trends*. Bruselas: COGECA.

Francisco J. Rodríguez Jiménez, Sergio Riesco Roche y Manuel Pintor Utrero

### **Sueños rotos. II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz)**

Sevilla, Aconcagua, 2013, 489 páginas

**D**esde los lejanos días en los que Justus Möser diera a la imprenta su *Historia de Osnabrück*, la perspectiva local se ha consolidado como una aproximación muy útil al saber histórico porque permite aquilatar mejor muchos procesos y, así, entender el pasado más cabalmente. Santa Marta, en la tierra de Barros, era una villa, cabecera de comarca, que contaba en los años treinta con 5.750 habitantes de los que 1.061 estaban censados como obreros agrarios. Contaba con su círculo recreativo, con su escuela sin local estable al igual que su cuartel de la Guardia Civil y con el paro obrero como problema principal de la comunidad, llegando a afectar al 67,3% de los braceros, en enero de 1933. El pormenorizado retrato de la población que ofrece esta obra nos permite aquilatar la intensidad de las pasiones,

esperanzas, ilusiones y también odios que la proclamación de la República desató.

Los autores afirman que en Santa Marta los socialistas y la izquierda en general eran muy minoritarios el 14 de abril. Habrá que aguardar hasta 1932 para que se inaugure su Casa del Pueblo. No obstante, en las elecciones municipales el PSOE logra cinco de los trece escaños y los monárquicos ninguno. Algo se nos ha escapado. Es más, el futuro alcalde socialista, Francisco Romero, se afilia en 1929 al Sindicato Católico Agrario de la localidad y el último de los fusilados había sido guarda mayor de esa misma asociación. Para demostrar que el fervor republicano inicial no fue animado por las izquierdas ni por los republicanos, los autores insisten en que fueron los pequeños y medianos propietarios y los comerciantes, a través del Partido Ra-

dical, quienes primero manifestaron públicamente su entusiasmo. Sin embargo, en julio de 1932, el alcalde radical, decepcionado con la República, enfrentado con los socialistas y con el secretario municipal, reprendido por el inspector provincial de cuentas y aduciendo falta de tiempo, dimite. Los radicales, que habían sido los más votados, ceden el bastón de mando a los socialistas. Algo se nos vuelve a escapar en la historia menuda de esta pequeña villa. El alcalde radical cede su mando, pero se convierte en presidente del Sindicato Cámara Agraria, la patronal de los propietarios. ¿Qué ha ocurrido para que las élites renuncien al poder local y lo dejen en manos de los socialistas?

La tensión política y social se trasluce claramente en Santa Marta, en estos años. Huelgas campesinas, boicot de los propietarios a las medidas reformistas, disputas sobre el derecho al rebusco de la aceituna o sobre el reparto anual de las dehesas. Pero todo ello no es óbice para que se firmen pactos de trabajo entre los patronos y los obreros. Es más, con el cambio de color político en el gobierno de la nación, el gobernador civil suspende en funciones al alcalde socialista en junio de 1934, pero le repone en septiembre, a diferencia de otras localidades en que los concejales de la izquierda son destituidos. Habrá que esperar a las secuelas de octubre de 1934 para que se proceda a la destitución de toda la corporación y Acción Popular se haga cargo del poder local, con el presidente de la asociación de propietarios de fincas rurales a la cabeza hasta que, en abril de 1935, en solidaridad con la oposición al pretendido

indulto de González Peña, todos se vayan a sus casas y los radicales retomen el poder abandonado en 1932.

¿Era realmente importante ocupar la alcaldía? Desde luego, los unos y los otros aprovechan la posición para destituir a funcionarios de ideología contraria o tibios y colocar a sus afines. Los autores justifican este comportamiento de los socialistas, en 1932, con el argumento exculpatorio de la necesidad de *republicanizar las instituciones y sus mecanismos de funcionamiento*. Pero uno de los más interesantes hallazgos de esta investigación es comprobar el papel que jugaban las comisiones de Policía Rural. Un instrumento institucional para decretar, por ejemplo, el final de la recogida de aceituna y autorizar el rebusco, en enero de 1932, contra el criterio de los propietarios; para nombrar vigilantes que denunciaran los incumplimientos de tareas necesarias y pactadas para las labores agrícolas; para ser un foro de debate entre patronos y obreros con el arbitraje protector del primer edil a favor de éstos. No parece poco en un tiempo en que los propietarios estaban acostumbrados a campar por sus anchas en sus dominios. Pero esta obra viene a confirmar que los poderes del alcalde están limitados: por la supervisión que ejercen las autoridades provinciales (gobernador civil y delegado de Hacienda), por el contrapeso del juzgado municipal, de la comandancia del puesto de la Guardia Civil, por el párroco, por la prensa conservadora dominante.

No se alude en la obra al fraude electoral, en el mundo rural, durante la República, pero es curioso que las izquierdas

ganen en 1933, estando en el poder provincial, y sean las derechas quienes lo hagan en 1936, en la situación contraria. Esto singulariza a Santa Marta en relación con otros pueblos de su entorno.

La radicalización de la primavera de 1936 se detecta en la villa. Sólo seis días después de ser repuestos, los concejales radicales electos en 1931 dimiten en bloque. El 11 de marzo el alcalde, Francisco Romero, ordena el arresto provisional de los principales dirigentes patronales. El 25 se produce la ocupación simbólica de una de las principales fincas del lugar. Al día siguiente, dimite el alcalde y le sustituye un correligionario de tendencia *largocaballerista*. Hay un incremento notable de las fanegas no segadas en junio sobre las que no habían sido escardadas en marzo como toma de postura práctica de los propietarios para hacer valer su *¡comed República!*. No obstante, en junio todavía se firma un nuevo pacto de trabajo. Tal vez esto explique que en los *días rojos* de las primeras semanas del golpe en Santa Marta sólo hubiese dos asesinatos de lugareños, relativamente fortuitos, y una bestial paliza a los representantes más conspicuos de la élite social. El jefe local de Falange, un simple picapedrero también detenido junto a ellos, no estaba entre los apaleados.

Santa Marta es pues un buen ejemplo de la polarización social entre los que temían perderlo todo y los que soñaban con alcanzar algo en el mundo rural de la España meridional, en donde predominaba un reparto tremendamente desigual de la propiedad. Un elemento, por cierto, ausente en la obra salvo pinceladas cualitati-

vas. Hubiese sido interesante un análisis más pormenorizado del reparto de la tierra entre sus propietarios para poder medir la importancia del grupo de pequeños y medianos propietarios, por ejemplo, a través de las fuentes fiscales, si es que se conservan en el Archivo Municipal o Provincial. También es un buen ejemplo de la represión organizada de los sublevados dirigida a inocular en los vecinos un miedo de décadas con su programa de represión física brutal, represión económica descarada, represión moral con reeducación incluida y humillación de silencios y limosnas, en forma de servicio doméstico de las represaliadas en casa de los verdugos. Nada original. Un plan perfectamente desarrollado en todas partes. En el bando republicano, en los *días rojos* la represión no fue tan intensa porque no había un programa de acción para el conjunto del territorio, tampoco un plan local con los socialistas divididos entre la moderación y el radicalismo.

Los autores pretenden presentar un análisis crítico, sin buenos ni malos, pero ése es un desafío no siempre logrado. Tampoco ayuda a la lectura comprensiva el exceso de subapartados que rezuman a transcripción de vaciado de fichas hemerográficas, la principal fuente del estudio.

**Luis Domínguez Castro**

Universidad de Vigo

David B. Tindall, Ronald L. Trosper y Pamela Perreault (Eds.)

**Aboriginal Peoples and Forest Lands in Canada**

Vancouver y Toronto, UBC Press, 2013, 352 páginas

**E**l libro que nos ocupa reúne un conjunto de trabajos que analizan problemas relativos a los aborígenes y a las tierras forestales en Canadá, tanto en el presente como en el pasado. Se trata de diferentes relatos destinados a aquellos que quieren aprender más sobre manejo forestal aborígen, los recursos sociales y naturales relacionados, las vías encontradas en la mediación entre aborígenes y no aborígenes, entre otros temas. Las voces provienen de un conjunto heterogéneo de autores que en la introducción se caracterizan como indígenas y científicos sociales, pero que se amplía significativamente si uno revisa el currículum adjuntado hacia el final del libro: algunos de los autores han cursado estudios específicos de recursos naturales y forestales, otros han participado o participan en consultoras, o tienen conocimiento de ecología y de negocios.

La producción del libro comenzó en un momento crítico de las relaciones aborígenes/no aborígenes en Canadá y en particular en British Columbia (en adelante BC), que es el territorio abordado con mayor detalle. La introducción comienza con cuatro ejemplos extraídos de los medios que muestran cómo los aborígenes de BC en particular –y de Canadá en general– estuvieron peleando en las décadas pasadas por ganar control sobre sus tierras forestales. Este contexto no es ajeno a lo que ocurre en casi todos los países del resto de las Américas y por ello amplía el público po-

tencial del libro a intelectuales y activistas de otras geografías.

El libro se compone de dieciocho artículos divididos en cinco partes, incluida la introducción. La perspectiva de abordaje de los trabajos es tan heterogénea como sus autores: encontramos textos que muestran síntesis de trabajos de una trayectoria consolidada en torno a las preguntas centrales del libro; otros que se presentan como estudios de casos bien puntuales; o que muestran comparaciones contrastadas para ilustrar trayectorias diferentes dentro de un mismo problema; algunos son claramente descriptivos y unos pocos que se plantean desde una perspectiva más teórica que empírica. Si bien la geografía es relativamente acotada, el marco cronológico no lo es: gran parte de los trabajos se centra en el presente cercano (entre 1970 y la actualidad), otros se remontan hasta el siglo XIX y uno reconstruye el pasado prehistórico del uso de los recursos naturales (aunque este pasado es mencionado en algunos otros casos). Esta vocación de incluir estudios históricos realza el valor del libro: el pasado deja de ser el apartado introductorio de un texto, para convertirse en parte de la trama del presente y de las explicaciones de lo que se observa hoy entre los pueblos nativos.

Los temas centrales del libro son cuatro y, aunque están separados analíticamente, tienen aspectos que los interconectan. El primero reúne cuatro trabajos preocupados